metafísica de santo Tomás. Otra vez se tiene la impresión de que la excelencia del propósito ha quedado completamente desbordada por el error del método elegido.

Este es, en definitiva, el punto en el que deseo insistir. Estoy plenamente de acuerdo con el diagnóstico de la situación que Léonard pone en el inicio de su trabajo. Nada necesitamos tanto como la sabiduría. Pero esto quiere decir que nada echamos tanto de menos como la meditación filosófica y teológica que permita, en primer lugar, asimilar y discernir el tesoro enorme y mezclado del pasado. Es necesario que la teología cristiana reclame vehementemente la colaboración de la filosofío y tienda a establecer una nueva armonía entre la fe y la razón. Toda teología que se cree puramente postiva da ingenuamente por supuesta una filosofía, y no hay garantía alguna de que lo que se deja atrás a ciegas sea siempre de buena calidad. Y, por otra parte, escasea de un mdo terrible el ejercicio de la filosofía por sí misma, y, en especial, el que deben hacer los pensadores cristianos.

Siendo esto así, nuestra primera urgencia es ser infinitamente minuciosos en el análisis de cada uno de los misterios de la realidad. No grandes mapas culturales, sino estudios sistemáticos. Pero, naturalmente, ello no está reñido con que tales mapas también convengan. Sin embargo, la condición al trazarlos debe ser, en todos los casos, hacer plena justicia al material. La vía escogida por Léonard impide, incluso a un talento tan bien dotado pedagógicamente como el suyo, alcanzar el blanco. Pueden obtenerse éxitos parciales; pero el desequilibrio de los resultados hará que los lectores en los que se ha pensado al escribir no consideren zanjadas más que algunas cuestiones aisladas. Y, en cambio, probablemente pensarán que, a pesar de todo, es cierto que el tiempo empleado en la refutación es siempre tiempo perdido: el tiempo que tanto se necesitaba para profundizar en la verdad.

Hay también que reseñar, finalmente, que, aunque ha sido revisada por una profesora española de la Universidad de Lovaina, la traducción de un buen conjunto de términos técnicos —especialmente, psicoanalíticos y heideggerianos, pero también tradicionales— se aparta desfavorablemente de la que, en la mayor parte de casos por buenas razones, se ha hecho habitual. En ciertas ocasiones, hay errores de mucho bulto. Sin embargo, el castellano es fluido y, frecuentemente, superior al promedio.

Miguel García-Baró

J. Pujol Balcells (editor): *Juan Pablo II. La cultura y la educación* (Edic. Eunsa, Pamplona 1986) 447 pp.

Este libro contiene una amplia antología de textos del actual pontífice, Juan Pablo II, sobre la importancia de la educación y la cultura así como de la necesidad de inculturación del mensaje cristiano en el mundo actual. Todo ello precedido de un estudio preliminar, de 27 páginas, que intenta buscar una síntesis de los textos ofrecidos.

Entre el amplio material que se ofrece, destaca la Constitución apostólica «Sapientia Christiana», sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas, de 1979. A ello se añaden numerosos discursos del papa, pronunciados tanto en Roma como en los diversos países visitados por él; en especial los dirigidos a diversas Universidades del mundo. Sin embargo, aunque el libro recoge un párrafo del discurso de Juan Pablo II en la Universidad Complutense de Madrid, omite

toda referencia a la alocución dirigida, en la Universidad Pontificia de Salamanca, a los profesores de Universidades eclesiásticas de España.

Esta obra resulta útil como recopilación amplia de materiales sobre el tema. Ayuda también el índice sistemático que aparece al final.

M. G.

J. Pujol Balcells (editor): *Juan Pablo II y la catequesis* (Edic. Eunsa Pamplona 1986) 364 pp.

Al igual que el anterior, también este libro contiene una variada antología de textos sobre la catequesis emanados del magisterio de Juan Pablo II. Entre los numerosos discursos del papa recogidos (y que van desde los pronunciados en audiencias generales a alocuciones dirigidas a obispos y hasta a conferencias episcopales) destaca especialmente el texto de la exhortación apostólica «Catechesi Tradendae», así como algunas breves referencias tomadas de la «Familiaris Consortio» y de la más reciente «Reconciliatio et Paenitentia».

El conjunto va precedido por un breve estudio previo en el que después de analizar brevemente la génesis y la finalidad de la «Catechesi Tradendae» se desarrollan diversos aspectos de la catequesis (fuentes y contenidos, destinatarios, metodología, agentes, diversos ámbitos etc.) en el pensamiento de Juan Pablo II. Este libro puede ser útil por los datos que aporta. Y ayuda su correcta utilización el índice sistemático que lo acompaña al final.

M. G.